
CUARTA PARTE.

MÉXICO INDEPENDIENTE.

LECCION PRIMERA.

Reflexiones preliminares.—Junta provisional gubernativa.—Estado del país.
—Congreso Constituyente.—Republicanos borbonistas.—Iturbidistas.—San
Juan de Ulúa.—Pío Marcha proclama emperador á Iturbide.—Primeras
providencias del emperador.—Nombramiento de Don M. Zozaya, Ministro
Plenipotenciario á los Estados Unidos.

Al dar el grito de insurreccion en Dolores lo que podria llama-
rse bajo pueblo, es decir, Curas y Vicarios, oficiales subalternos
del ejército, mayordomos, arrieros é indios semisalvajes, crea-
ban un estado de cosas anómalo que en nada se parecia al ór-
den establecido por la pauta vireinal.

Las intendencias y los municipios constituian entidades, divi-
siones políticas y sin órden administrativo, que se relajó total-
mente desde el punto en que se convirtió todo el territorio en
un campo de batalla.

La misma fuerza imprevista é irresistible de las circunstancias
variaba totalmente el sistema rentístico, y ponía de manifiesto
las condiciones económicas creadas por el gobierno vireinal.

Por las trasformaciones del plan de Iguala, de los tratados de

Córdoba, y la expresion genuina de los intereses que Iturbide representaba á su instalacion en México, la decoracion cambiaba totalmente, y en la misma acta de Independencia aparecian generales del rey, obispos y doctores, condes y marqueses al frente de los destinos del país. Era el triunfo de las clases, consentido y aplaudido por el pueblo, porque con ello lograba la independencia, y ella tenia que conquistar y consumir sus libertades. Tal sentimiento no podia contener la exaltacion de los mestizos, cuyas aspiraciones iniciaron una revolucion permanente y fructuosa contra los privilegios. Ellos tenian la intuicion de que era suyo el porvenir.

En el terreno de los hechos, esas aspiraciones se convirtieron en vitales, y desde entónces la cuestion política fué absorbente, produciendo agitaciones perpetuas.

La sed del participio en los negocios públicos, el cebo de los empleos para quienes no tenia ni atractivo el trabajo, y la facilidad de aliarse á masas brutas para quienes la vida de aventuras y peligros era un solaz y un lucro, vivian como elementos agitadores y propicios á las aspiraciones de todos los que tuviesen las armas en la mano.

Nadie pensó entónces en la cuestion económica, tan esencial para nuestros futuros destinos; nadie se fijó en que una division territorial tan absurda iba á crear obstáculos para todo sistema administrativo; y aunque algunos hombres, como Zavala, Mora, y el Pensador hablaron de libertades de comercio, de bienes del clero y de mejorar las condiciones del trabajo, tan bien y acaso con más acierto que nuestros politicastros de hoy, no fueron comprendidos ni tuvieron resultado práctico sus predicaciones.

Iturbide, al siguiente dia de su entrada en la capital, instaló la Junta provincial gubernativa, compuesta de treinta y cuatro personas, cuya Junta nombró una Regencia en que figuraban, Iturbide como presidente, O'Donojú, D. Manuel de la Bárcena, D. José Isidro Yáñez y D. Manuel Velázquez de Leon.

Iturbide en el nombramiento de la Junta y por su personal, puso de manifiesto su adhesion á los intereses de las clases privilegiadas, elemento vital de la colonia, y su odio á la indepen-

dencia, no obstante haber declarado en el preámbulo del plan de Iguala que la causa que proclamaba era la misma que resonó en el pueblo de Dolores.

En la Junta habia enemigos de Iturbide, que aunque con suma cautela, se organizaban en oposicion, formándola Fagoaga, Tagle, Odoardo y otros, que ó bien porque odiaban los antecedentes de Iturbide, ó porque odiaban tambien la independencia, se coligaron.

Iturbide nombró un Ministerio inepto y muy abajo de las exigencias del país. (*)

Iturbide hizo los siguientes nombramientos de capitanes generales:

Para las provincias internas de Oriente y Occidente, D. Anastasio Bustamante.

Durango, Zacatecas y San Luis, D. Pedro Celestino Negrete. México, Querétaro, Valladolid y Guanajuato, D. Manuel Sotarrriba.

Para Veracruz, Puebla, Oaxaca y Tabasco, á Don Domingo Loacez.

Dando jurisdiccion para algunos pueblos del Sur á D. Vicente Guerrero.

El 8 de Octubre dejó de existir O'Donojú, y tal acontecimiento aumentó el poder de Iturbide.

La oposicion en tales momentos se organizó; el rito escocés, en que dominaba el elemento español, enemigo de la independencia, fué el receptáculo de los descontentos de todos los partidos. *Los borbonistas*, partido compuesto de españoles, figuraban en primer término en estas agitaciones.

La Junta gubernativa facultó á la Regencia para contratar empréstitos en el extranjero, y decretar contribuciones, primero y funesto ejemplo de las *facultades extraordinarias*.

La Regencia luchó, desde su nacimiento, con enormes compromisos: las fuerzas ascendian á 60,000 hombres; las rentas estaban aniquiladas, y de todas partes se acudia al centro gubernativo para la subsistencia de la vida social.

Chiapas y Guatemala se unieron en este tiempo á nuestro territorio, y aumentaron las atenciones del Gobierno.

La ley electoral habia robustecido el descontento, y aun provocado á tiempo una conspiracion en que figuraba el general Victoria.

El Congreso constituyente se instaló en México el 24 de Febrero de 1822, presidiéndolo D. Hipólito Odoardo, en los momentos en que se tenia noticia de la enérgica reprobacion de España á los tratados de Córdoba.

En vista de esto, la primera atencion del Congreso era elegir un soberano, y esta necesidad fué la manzana de la discordia lanzada en medio de los diferentes partidos.

En el seno del Congreso se aliaron republicanos y borbonistas contra los iturbidistas, y destituyeron como á tales, de la Regencia, al obispo Pérez, Bárcena y Velázquez de Leon, sustituyéndolos con D. Nicolás Bravo, el conde de casa de Heras, Soto y el Dr. D. Miguel Valentin.

Los jefes de las fuerzas militares se habian abanderado en los partidos beligerantes, figurando de un modo anómalo en el partido republicano, compuesto de Victoria, Guerrero, Bravo y otros antiguos insurgentes, borbonistas intolerantes.

En el partido iturbidista sobresalian decididos los generales Bustamante, Cortazar, Filisola y otros que se habian distinguido como enemigos de los insurgentes.

Aunque se habian embarcado y tomado el rumbo de España fuerzas españolas, Dávila, jefe español, que no hacia entrado en transaccion alguna, permaneció dueño de San Juan de Ulúa, que se designaba como punto de apoyo de una reaccion en favor de España.

La exacerbacion de las pasiones habia llegado á su último extremo; en el seno de la Cámara y en el público se notaba la decadencia rápida del partido de Iturbide.

En tales circunstancias, Pio Marcha, sargento del primer Regimiento de infantería de línea, la noche del 18 de Mayo de 1822, en medio de la embriaguez y de un asqueroso motin de cuartel, proclamó emperador á Iturbide, con el nombre de Agustin I: el

populacho lo secunda, los repiques y las dianas difunden el movimiento tumultuoso, y la chusma escandalosa se dirigió al frente de la casa de Iturbide, gritando: ¡Viva Agustin I!

Iturbide no queria desairar la TAN ESPONTÁNEA manifestacion del voto del ejército y del pueblo, pero aparentaba resistir, mientras que ocultamente atizaba con sus manejos el movimiento. Llamado al seno del Congreso, se discutió si se confirmaba ó no aquella proclamacion pérfida y revolucionaria; y el Congreso, despues de un ardentísimo debate, en presencia de Iturbide, en que éste representó el papel más jesuítico, respecto á sus enemigos, aprobó la eleccion por sesenta y siete votos contra quince, habiéndose ocultado dos individuos diputados.

El emperador volvió á su casa, tirando de su carruaje el pueblo, en medio de un entusiasmo que se parecia al delirio.

Las provincias dominadas, hasta en los Ayuntamientos, por entidades militares, se trasmitieron resignadas la consigna que partia de la capital.

La corona se declaró hereditaria; la nobleza de *abarrote*, que era la sola existente en México, desempolvó sus pergaminos y conservó la ridícula farsa aristócrata, haciendo caricaturas con las imitaciones de Europa.

Celebróse al fin la coronacion, y se instituyó la Orden de Caballeros de Guadalupe.

Alucinado Iturbido con estas manifestaciones de la adulacion, reclamó el derecho del *veto* sobre los artículos de la Constitucion, derecho absoluto de nombrar y destituir jueces de todas categorías, y por último, pidió la creacion de un tribunal militar, con el objeto de juzgar soberanamente. A pesar de las circunstancias y de los partidarios que tenia Iturbide en el Congreso, todos esos proyectos de decreto fueron rechazados.

Iturbide envió á D. Manuel Zozaya, como ministro á los Estados Unidos, los que retardaron el reconocimiento de la independencia hasta la caida de Iturbide.

LECCION SEGUNDA.

Descontento en el Congreso.—Actitud de D. Felipe de la Garza.—Proclama de Pedraza.—Agitacion del Congreso.—Junta militar que conoca Iturbide.—Santa-Anna proclama la República.—El general Victoria.—Papel moneda.—Pronunciamiento del Sur.—Plan de Casa Mata.—Conducta de Iturbide.—Su caida y expatriacion.

El descontento crecia por momentos. En la casa de D. Miguel Santa María, embajador de Colombia, se reunieron varios liberales que conspiraban á favor de la República. Súpolo Iturbide, y con tal pretexto, mandó prender quince diputados del Congreso señalados como de oposicion.

Entónces el Congreso en masa protestó contra el atentado. En las provincias asomaba la insurreccion: Don Felipe de la Garza estaba á la cabeza de este movimiento.

D. Manuel G. Pedraza, comandante militar de la Huasteca, publicó una proclama en favor del sostenimiento de Iturbide en el trono.

El Imperio momento por momento perdia terreno en la opinion, precipitándolo las publicaciones de los republicanos sobre los derechos del hombre, la falta de elementos para un gobierno aristocrático, etc., etc.

El Congreso habia tomado el carácter de faccion, y como no reconocia origen popular, no podia conjurar con buenos títulos los síntomas de anarquía que aparecian.

En tales circunstancias, propuso D. Lorenzo Zavala la convocatoria de un nuevo Congreso, pero la proposicion fué rechazada.

El 17 de Octubre formó Iturbide en Palacio una Junta militar y de algunas personas notables, y en ella propuso la reduccion de los diputados á setenta.

Tal medida, tan torpe y anómalamente fraguada, tomó las proporciones de disposicion legal, y el Congreso, indignado, se negó á disminuir sus miembros, manifestando públicamente que rechazaba este grosero insulto del Ejecutivo.

No quedaba á Iturbide más recurso que dar *un golpe de Estado*, y á ello se resolvió el 22 de Octubre, comisionando á Don Luis Cortazar para que disolviese la Asamblea y cerrase el Congreso.

En el mismo dia nombró Iturbide otra Junta que se llamó instituyente, sin prestigio ni significacion alguna.

A poco de estos sucesos y de un viaje de Iturbide á Veracruz en que quedó descontento el general Santa-Anna, éste proclamó la República el 2 de Diciembre de 1822.

Victoria, que habia estado retraido y en la vida salvaje, tomó las armas en favor de Santa-Anna, ocupando el Puente Nacional.

La lentitud de las operaciones de Chávarri daba creces á la revolucion; la prensa se cebaba en los desmanes y en la incapacidad de Iturbide y su Ministerio; la creacion del *papel moneda* (*) puso de manifiesto la miseria y el descrédito del Gobierno, y la misma arrogancia militar que dominaba, fomentaba en el pueblo el espíritu de insurreccion.

Guerrero y Bravo aparecieron formidables en el Sur, pronunciados contra el Imperio.

Epitacio Sánchez, encargado de perseguirlos, murió en la accion de Jalmolonga, en que fué mortalmente herido el general Guerrero.

La Gran Logia Escocesa de México, con actividad sin ejemplo, habia logrado introducir la discordia entre los jefes del ejército. Resultado de sus trabajos fué el plan conocido con el nombre de *Casa Mata*, que se redujo á la convocacion de una Representacion Nacional, y al que se adhirieron en instantes el ejército y las provincias.

Iturbide, léjos de consagrarse á conjurar tempestad tan deshecha, vivia en Tacubaya con regio esplendor, acicalaba con esmero su persona, se halagaba de que sus aduladores le elogiaban su porte y vestidos, y creia que dominaba el mundo, porque algunos léperos le vitoreaban al atravesar las calles de la capital.

Por un momento quiso resistir la insurreccion que le amenazaba, pero fué en vano; pretendió convocar un Congreso, y fué

inútil. Al fin se vió reducido á escuchar las proposiciones de sus enemigos.

Como retractándose de sus errores, Iturbide volvió á convocar y reunir la Asamblea disuelta, y en su seno se dió cuenta con una exposicion: abdicaba la corona, se desterraba del país, y dejaba el Poder Ejecutivo en manos del Congreso.

Pasado el manifiesto á una Comision compuesta de Zavala, Farias, Mangino y Herrera, dictaminó que se admitiese la dimision, que se arreglase su salida del país, concediéndole 8,000 pesos de pension anual y el tratamiento de Excelencia.

En decreto separado se desconocieron y anularon totalmente el plan de Iguala y los tratados de Córdoba.

Aunque ostensiblemente la caida de Iturbide se debió á los jefes militares que firmaron el plan de *Casa Mata*, puede asegurarse que la produjo el partido borbonista ó de españoles y criollos enemigos de la independencia, que á la caida de Iturbide quedaron furiosos por el desconocimiento del plan de Iguala y los tratados de Córdoba.

Iturbide se embarcó con su familia en Veracruz el 11 de Mayo de 1823, á bordo del bergantin inglés "Rawlins" que los condujo á Liorna.

LECCION TERCERA.

PODER EJECUTIVO.

Poder Ejecutivo.—Estado de las rentas públicas.—Efervescencia de los partidos.—Nuevo Congreso.—Inglaterra y Guatemala.—*Acta Constitutiva*.—Vuelta de Iturbide á México.—Deuda contraida en Lóndres.—Federalistas.—Iturbidistas.

El Congreso, á la desaparicion de Iturbide de la escena nombró un nuevo poder Ejecutivo, compuesto de los generales Bravo, Victoria y Negrete, y suplentes, Guerrero, D. Miguel Domínguez y D. Mariano Michelena. Como secretario único y

jefe de los cuatro ministerios apareció García Illueca, persona que sin distinguidos talentos, tenia expedicion para el despacho de los negocios y muy acrisolada honradez; pero su inexperiencia en los negocios mismos, el cúmulo de éstos y el desórden consiguiente á la dilatada época de trastornos por que el país habia atravesado, hacian que todo fuese confusion y barullo.

Donde se hacian más sensibles los efectos de este desórden, era en el estado que guardaban las rentas en todos sus ramos; unos aniquilados, como la importacion, el tributo, los estancos, etc., por la fuerza de la revolucion, y los otros resentidos hondamente por la falta de tráfico y la paralización del trabajo.

Se proyectó desde luego un empréstito en el extranjero (Mayo de 1823) (*) que no podia realizarse del momento, y se abrió la puerta, con la venta de un millon de existencias de tabaco, á esa serie escandalosa de negocios de agio que ha llegado hasta lo estupendo y lo inverosímil.

Tambien se quisieron poner en planta nuevas contribuciones, pero sin datos, sin conocimientos, como al acaso, y sobre todo sin quietud. El baron Louis decia: "Dadme paz y os daré hacienda," lo que se ha convertido en axioma infalible.

Entretanto, con la desaparicion de Iturbide, su partido, como todos los partidos personalistas, con la falta de su jefe se habia refugiado en los partidos que representaban ideas, y éstos eran dos, el partido republicano federalista que traia su tradicion de Morelos y el Congreso de Chilpancingo, y el español, el de las clases y fueros, el retrógrado, el educado á la sombra del trono por el inquisidor, el encomendero y el soldado del Rey.

La prensa agitaba las intensas pasiones que se exacerbaban en esos centros revolucionarios.

Los jefes de la fuerza armada se filiaron en distintos partidos. Morán y Negrete se declararon centralistas. Bustamante, Guerrero, Quintanar y Barragan, federalistas. Santa-Anna proclamó la federacion en San Luis, y de hecho las provincias comenzaron á fungir como Estados soberanos.

Un nuevo Congreso, convocado por el anterior, se instaló en 1823. En él sobresalian los diputados federalistas con Ramos